

La transmisión de la(s) memoria(s) del terrorismo de Estado: los jóvenes en (la) disputa¹

Por Sandra Raggio

Memoria y transmisión

Este trabajo es parte de un esfuerzo de sistematización y reflexión compartido con otros colegas en torno a la transmisión de la memoria de la última dictadura militar a las nuevas generaciones de argentinos que “no la vivieron”². Está basado en entrevistas grupales realizadas a docentes y alumnos de escuelas polimodales de la provincia de Buenos Aires que participaron del Programa “Jóvenes y memoria: recordamos para el futuro” de la Comisión Provincial por la Memoria³.

Este Programa fue lanzado en el año 2002 para promover el tratamiento de la última dictadura militar en las escuelas polimodales de la provincia de Buenos Aires⁴. La mayoría de los alumnos participantes son adolescentes, entre 15 y 18 años de edad. Es la última etapa en su formación antes de ingresar a la Universidad. Si bien la propuesta respondía al mandato de la transmisión de la memoria de la última dictadura militar quienes lo diseñamos y pusimos en marcha intentamos sortear un camino ya muy transitado, cuyo desafío y horizonte piensa la transmisión como una transferencia de la experiencia a través del relato a los jóvenes de “lo que realmente pasó” como una forma de confrontar con otras versiones que tergiversarían los hechos. En la Argentina solemos utilizar la frase “bajar línea” para describir esta intención. La clave aquí es que se cuenta a los jóvenes. Se imagina a la transmisión, tanto de saberes como de experiencias, como una relación estática entre los “transmisores” – en este caso

¹ Una primera versión de este artículo fue publicado con el título “Jóvenes, escuela y memorias locales: trajes de época en las batallas por la memoria” en *Revista Puentes*, año 6, N° 17, abril 2006.

² Con Diego Díaz, Samanta Salvatori, María Elena Saraví, Ingrid Jaschek y Mariana Amieva entre otros compañeros de la Comisión Provincial por la Memoria, hemos compartido intensos debates y reflexiones en torno a esta cuestión. Este artículo es parte de este esfuerzo común.

³ La Comisión Provincial por la Memoria es un organismo autónomo y autárquico creado por la legislatura bonaerense en el año 2000. Sus actuales presidentes son Adolfo Pérez Esquivel y Hugo Cañón. Para más información sobre el mismo ver www.comisionporlamemoria.org. La autora es la coordinadora del área Investigación y Enseñanza del organismo.

⁴ Han participado del mismo más de 300 escuelas polimodales de la provincia de Buenos Aires, lo que suma una cantidad de más de 6000 adolescentes y 500 docentes.

docentes o “viejas generaciones” – y sus “receptores” – alumnos o “nuevas generaciones”. El testimonio, en primera persona, sería el puente entre los hechos pasados y el presente, y como tal constituiría la herencia a dejar para el futuro. Las protagonistas de aquel pasado a transmitir serían los sujetos privilegiados en este esquema, pues de ellos, y sus relatos dependería el legado. El espacio reservado a los jóvenes entonces es de escuchar, heredar y mantener viva la memoria de sus predecesores, continuando así con sus proyectos inconclusos, en síntesis: “tomar la posta”.

La propuesta consiste en convocar a equipos de docentes y alumnos a formular proyectos de investigación sobre historia local, según el eje temático “Autoritarismo y democracia”. Los alumnos participan activamente desde el momento de la formulación del proyecto hasta el momento de la producción de los resultados, cuyo formato no debe obligatoriamente seguir los cánones de las disciplinas académicas: tesis, ensayo, monografía, informe etc. Se trata de que los jóvenes elaboren un relato sobre el pasado y que también decidan en qué soporte hacerlo: obras de teatro, cuentos, videos documentales, murales, CD- multimedia, libros, muestras fotográficas, performances, etc. El proyecto dura un ciclo lectivo y finaliza en un encuentro final, en la localidad costera de Chapadmalal, de varios días, donde todos los grupos muestran sus productos finales y realizan talleres de reflexión y producción.

A lo largo de las ya cinco convocatorias del Programa “Jóvenes y memoria. Recordamos para el futuro” son muchas las historias sobre la dictadura militar, reconstruidas y contadas por alumnos de los polimodales de la provincia de Buenos Aires. Aunque diversas, tienen en común tanto su inscripción local como la peculiaridad de que sean los adolescentes los encargados de investigar y de contarlas. Estos dos elementos las hacen particularmente valiosas para reflexionar en torno al problema de la transmisión social de la memoria que liga a viejas y nuevas generaciones en el proceso de construcción de la memoria e identidad social. Aunque tópico recurrente tanto en las conceptualizaciones teóricas sobre esta cuestión de la memoria como en las retóricas de las políticas contra el olvido, tanto del Estado como de las organizaciones de derechos humanos, entre otros agentes, poco sabemos acerca de algunas cuestiones: ¿Cuál es el vector privilegiado de la transmisión: la familia, la

escuela o los medios de comunicación ? ¿Cómo participan “los jóvenes” en este proceso? ¿Cómo elaboran los conflictos existentes en torno al pasado expresados en las diferentes versiones relatadas por los adultos y los distintos vectores por donde circulan los relatos? ¿Cómo vinculan, tanto en la forma de abordar, de interpretar como de representar, este pasado con su presente? ¿Cuáles son las posibilidades en la escuela y en la sociedad en general para que los jóvenes le confieran al pasado sus propios sentidos? ¿Cómo se expresan? ¿Pueden distinguirse en este proceso las diversidades, tensiones y conflictos de los jóvenes en el presente, tanto entre los propios pares como con el mundo de los adultos?

La lista de interrogantes es vasta, aquí nos detendremos en una de las cuestiones: cómo elaboran los jóvenes las pugnas en torno al pasado que surgen a la hora de encarar la reconstrucción del pasado reciente de su comunidad.

La escala “local” de las disputas por el pasado

Que las historias reconstruidas y narradas por los jóvenes se inscriban en el ámbito local no es un dato menor. Lo “local”, en principio, marca una cuestión de escala frente a otras como “regional”, “nacional”, “global”, “universal”. En este sentido la inscripción “local” de las historias indica menor escala, proximidad, particularidad, individualidad. Por otro lado, señala una ubicación expresada en fórmulas binarias como “centro-periferia”, “centro-márgenes”, “metrópoli-interior” que denotan relaciones de poder o jerarquías. Pero además lo “local” remite al *locus*, al territorio, es *donde* ocurre la experiencia. En ambas direcciones lo “local” está ligado al trabajo identitario ya sea en su relación dialógica con las otras escalas como al relato del “yo” individual y comunitario referido a la experiencia *vivida*. Lo que abordaremos aquí es como lo “local”, lo “nacional”, lo “universal” opera en los trabajos de elaboración de la memoria colectiva, en la transmisión de la experiencia y en el proceso de significación de ésta que los jóvenes realizan.

Desde el punto de vista del conocimiento, es decir desde la perspectiva analítica, no estamos suponiendo lo “local” como un recorte, una disección a pequeña escala del problema a estudiar (los conflictos entre memorias y la transmisión de la experiencia)

sino definiendo otro universo que no necesariamente “refleja” en miniatura lo que pasa en otros niveles.

En el escenario “local”, el despliegue de las disputas por el pasado adquiere una resonancia distinta que en la escala “nacional”. Por un lado porque esta escena está marcada por el carácter público de las disputas. En general han estado protagonizadas por actores institucionales, como organismos de derechos humanos, gobierno, partidos políticos, fuerzas armadas, Iglesia, entre otros, y reelaboradas y puestas en circulación por los grandes medios de comunicación. Estas narrativas públicas están encuadradas institucionalmente, y, salvo excepciones y al costo de provocar un escándalo⁵, responden al imperativo de ser “políticamente correctas” o la menos explicitan desde qué perspectiva política enuncian. Por eso son hegemónicas aquellas que repudian lo sucedido durante la dictadura, aunque disten de ser unívocas en cuanto a los sentidos que producen.⁶ Con más énfasis que nunca antes, el actual gobierno nacional ha definido a la “política de la memoria” como política de Estado y eso las ha convertido en una memoria “de arriba”, que “baja” hacia la sociedad mediante los actos oficiales conmemorativos, las efemérides, la curricula escolar, programas televisivos especiales en el canal estatal, programas educativos en las distintas jurisdicciones del país, entre otras tantas iniciativas desarrolladas y particularmente profusas en el reciente 30vo. Aniversario del golpe de Estado de 1976. A ello se suman las múltiples producciones de los canales de televisión privados, de los diarios de mayor tirada del país, de la industria editorial e incluso la cinematográfica. Una observación ligera sobre estas acciones y producciones podría llevarnos a una conclusión errada: que en la Argentina hay un consenso generalizado sobre la percepción de la experiencia dictatorial pasada y que el conjunto de la sociedad repudia la represión y la intervención militar en la vida política del país. El equívoco nos conduciría a suponer que el legado hacia las nuevas

⁵ Ejemplo de esto fueron las declaraciones de la actriz, devenida candidata a legisladora porteña, Elena Cruz, cuya reivindicación que hiciera de Videla provocó un verdadero escándalo público al punto de ser expulsada del sindicato de actores e incluso, aunque infructuosamente, retirada de la lista de candidatos del entonces partido que liderara Domingo Cavallo. Más recientemente, las declaraciones de la señora de Pando, esposa de un joven militar pasado a retiro por el presidente Néstor Kirchner, produjeron un efecto similar aunque ésta ha logrado concitar el apoyo público de ciertos sectores ligados directamente a la acción represiva en el pasado y por tanto vinculados de una u otra forma, como miembros o como familiares, a las Fuerzas Armadas y de Seguridad.

⁶ Las ideas de Hannah Arendt con respecto a la “esfera pública” aportan para comprender estas cuestiones “ [...] hay muchas cosas que no pueden soportar la implacable, brillante luz de la constante presencia de otros en la escena pública; allí, únicamente se tolera lo que es considerado apropiado, digno de verse u oírse, de manera que lo inapropiado se convierte automáticamente en asunto privado” ver Arendt, Hannah, *La condición humana*, Barcelona, Paidós, 1998, pp 60-61.

generaciones es claro e irreductible: “Nunca Más” al terrorismo de Estado. La producción discursiva pública así parece indicarlo, incluso a pesar de la creciente proliferación en esta esfera de voces de la ultraderecha que reivindican lo actuado por las Fuerzas Armadas en su “combate contra la subversión”⁷.

Sin embargo, más de lo que suele suponerse, son los intercambios lingüísticos que se producen en la trama local los que inciden con fuerza en los procesos de transmisión de las experiencias pasadas a las nuevas generaciones. Allí es posible la narración de la historia en clave autobiográfica, sin intermediarios, en directo, que tiene un efecto de sentido muy potente. “*Yo* la viví. A mi no me la contó nadie” es una fórmula muy eficaz para la construcción del verosímil del relato puesto en circulación.
8 Lo que prima aquí es la “esfera de lo privado”.

Es en este territorio donde, por ejemplo, resisten y circulan aquellos relatos que siguen evocando al pasado dictatorial como un tiempo “donde *todo* fue mejor”, desafiando así a estas cada vez más poderosas memorias oficiales que lo conmemoran para repudiarlo y en cierto sentido se diferencian de las otras memorias de la ultraderecha, en tanto no son formuladas en clave ideológico-política como éstas. Son memorias casi privadas porque se transmiten de persona a persona y circulan en las familias, en los ámbitos privados, en las aulas escolares, pero casi nunca en los salones de acto de una escuela o cualquier institución del Estado⁹. Son memorias “de abajo” en tanto disputan con las “de arriba”, construyéndose dialógicamente con ellas¹⁰. No son

⁷ El evento más reciente a la escritura de este artículo ha sido la publicitada carta del ex presidente de facto, Reinaldo Bignone, felicitando a los “jóvenes” que hacen el sitio web “Memoria completa”. Ellos mismos se definen en el sitio como “un grupo de jóvenes argentinos [que en el año 2000] comenzábamos a intercambiar y compartir opiniones sobre lo ocurrido en nuestro país en los años 70, el fenómeno de internet nos permitió relacionarnos con muchos otros ciudadanos de todo el país, que sentían la necesidad de expresar su agradecimiento a quienes habían combatido a la subversión y el terrorismo en Argentina” Ver www.memoriacompleta.com.ar

⁸ El creciente proceso de subjetivación en las sociedades contemporáneas del que habla Leonor Arfuch en su libro, *El espacio biográfico. Dilemas de a subjetividad contemporánea*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002, sin dudas tiene que ver con esto.

⁹ Con frecuencia emergen solapadamente en los medios de comunicación, al tratarse cuestiones referentes a la inseguridad pública. Ante un hecho trágico provocado en un acto delictivo reclaman “por los derechos humanos de ahora”. En una multitudinaria manifestación “contra la inseguridad”, el padre de un joven secuestrado y asesinado por delincuentes comunes en el año 2004, Juan Carlos Blumberg, transformado súbitamente en un líder de masas, en su discurso dijo: "Parece que los derechos humanos son para los delincuentes y no para los ciudadanos como ustedes"

¹⁰ Podrían pensarse como aquellas como “memorias subterráneas” a las que se refería Michel Pollack en su artículo “Memoria, olvido y silencio, publicado en portugués en la *Revista Estudos Históricos*. Rio de Janeiro, Vol. 2, N° 3. 1989. P. 3-15

discursos encuadrados ideológicamente, coherentes y sólidos en su argumentación, responden al orden del sentido común. La estrategia retórica es narrar desde el punto de vista personal, anclando en la propia experiencia aunque el marco de significación sea dado socialmente por los sentidos disponibles en el imaginario social. Al igual que los discursos de la ultraderecha, aunque sin adscribir explícitamente a ellos, resisten frente a la circulación de los relatos oficiales sobre el pasado y reclamando olvido ante las insistentes políticas de la memoria, a las que acusan de parciales y sesgadas, de generar rencor y divisiones entre los argentinos y de “quedarse en el pasado”. El silencio es una de las estrategias de resistencia de esta política del olvido que recorre subterráneamente a la sociedad argentina. “De estas cosas es mejor no hablar” es una frase recurrente en salas de profesores, en despachos directivos, en púlpitos de parroquia y comedores familiares.

Sin embargo el silencio también es polifónico y no expresa sólo a las narrativas asociadas a la reivindicación del pasado dictatorial. Por un lado, aunque cada vez en menos casos, este silencio surge del dolor de la experiencia traumática vivida¹¹. Pero, más comúnmente se expresa como un tabú, atizado, por la percepción de la naturaleza conflictiva de ese pasado “del que es mejor no hablar”, o quizás, como resabio del miedo aún latente que dejó como saldo, a veces imperceptible, la dictadura militar.

También ancladas en la experiencia están aquellas narrativas que insisten en que “*acá* no pasó nada”, diferenciando la historia local de la historia nacional, y en cierto sentido, poniéndola en duda. Más a coro con las narrativas de “arriba”, están las voces de los “protagonistas”¹²: sobrevivientes, militantes de los años setenta o familiares de las víctimas del terrorismo de Estado, que tampoco constituyen un grupo homogéneo ni exento de tensiones. Ellos son los que insisten en que “*acá* también pasó” porque “*me* pasó”

En todas, la localización (*locus*) de la experiencia es el marco de significación del pasado. Es decir, el significante no radica en lo que pasó (o no), sino, sobre todo,

¹¹ Ver Jelin, Elizabeth, “Narrativa personal de lo “invisible” en Carnovale, Vera, Lorenz, Federico y Pittaluga, Roberto (comps.), *Historia, memoria y fuentes orales*, Buenos Aires, Cedinci Editores y Memoria Abierta, 2006, pp 77. La autora analiza aquí la narrativa de la experiencia traumática.

¹² Este status de “protagonista” no lo adquieren todos “los que *la* vivieron”. Los protagonistas son aquellos “locales” que pueden ser referenciados en la escena nacional.

dónde pasó (o no). Sin embargo, como advierten Jelin y del Pino, “lo “local” se construye con lo que está afuera”¹³. En esta localización de la experiencia también está la disputa por la definición identitaria de la comunidad local, cuya discrepancia se haya en la forma de inscribirla en lo “nacional”. Es decir, de enmarcarse en la narrativa de “arriba” o bien cuestionarla. “Se trata de procesos singulares que ponen en evidencia la interdependencia entre la integración nacional y la diferenciación local. Lo local termina así siendo usado estratégicamente cuando los actores intentan diferenciar sus memorias o cuando construyen alianzas apelando al espacio como modo de unificación, consenso y comunidad. Es negado y desdibujado cuando lo que se pretende es no quedar marginados de un relato mayor, identificarse con la nación o incorporarse dentro del gran relato colectivo de las memorias de la represión”.¹⁴

En la mayoría de los proyectos encarados por las escuelas de la provincia estas disputas, con mayor o menor virulencia, han tenido lugar. Algunas veces se expresan dentro de la misma escuela, a través de resistencias y acciones de boicot a los proyectos por parte de otros docentes, incluso directivos, con mayor gravedad en algunas escuelas confesionales de credo católico, donde la presión sobre los docentes para que no sigan con la investigación es muy fuerte. En las familias de los alumnos están quienes incentivan a sus hijos a la participación en el proyecto, como quienes, generalmente reparados en el miedo “por lo que pueda suceder” (un nuevo golpe de estado, la politización de sus hijos) presentan reticencias. El argumento más usado por quienes se oponen al Programa, es que se les “llena la cabeza a los chicos” con sólo una “versión” de la historia y no se le hacen escuchar “todas las campanas”.

La otra dimensión donde el conflicto irrumpe es en el proceso de investigación, tanto por los diferentes discursos sobre el pasado que los alumnos registran en entrevistas y documentos como en las dificultades para acceder a ellos. Aquí nos referiremos a este último punto, a cómo actúan los adolescentes frente a la existencia de diferentes posiciones y versiones sobre el pasado.

¹³ Ponciano del Pino y Elizabeth Jelin (comps) “Luchas locales, comunidades e identidades”, Madrid, siglo XXI, 2003. pág. 6.

¹⁴ Da Silva Catela, Ludmila, “Apagón en el Ingenio, escrache en el Museo. Tensiones y disputas entre memorias locales y memorias oficiales en torno a un episodio de represión de 1976” en Jelin, Elizabeth y Del Pino, Ponciano (comp), *Luchas locales, comunidades e identidades*, Madrid, Siglo XXI, 2003. p. 103.

La actitud no es única, claro está, intentaremos delinear algunas tendencias. En algunos casos son ellos mismos los “emprendedores” activando el conflicto desde una lectura previa acerca del pasado, generalmente tributaria de aquellas memorias oficiales o encuadradas institucionalmente. En otros intentan producir un nuevo relato impregnado de sus propias interpretaciones, dando “una nueva vuelta de rosca”, lo notable aquí es que surge a partir de la investigación y como parte de un proceso de elaboración en ciernes, que incluye el trabajo de generalización interpretativa de la experiencia, que en esta operación se “deslocaliza” buscando su referente “universal”.¹⁵ Finalmente están quienes intentan sortearlo constituyéndose en observadores “imparciales”. Los caminos se entrecruzan, transitan contradicciones que muchas veces quedan sin resolver pero el itinerario no deja de ser original, fecundo y muy genuino.

Para dar cuenta de ello presentaremos algunas experiencias relatadas por los alumnos y docentes que han participado del Programa y que nos han resultado significativas para construir este mapa donde estén representadas estas tendencias que hemos enunciado.

El tema y el problema

“¿Esto está resuelto?”. Con esta pregunta una alumna del Colegio Manuel Dorrego de Morón presentaba, en el Encuentro de Chapadmalal, frente a alumnos y docentes de las diferentes escuelas de la provincia de Buenos Aires que habían participado del Programa Jóvenes y Memoria, la *performance* que intentaba dar cuenta del conflicto en su escuela por la placa homenaje a quien fuera su director hasta la dictadura militar, el profesor Eduardo Aníbal Maniglia.”La placa se puso en el quinto aniversario de la muerte de Maniglia. Está la placa de los desaparecidos en la puerta, abajo está la placa de Manuel Dorrego y abajo está la placa de Maniglia. Y se puso: “al rector fundador” del colegio porque se decía que él había logrado la edificación actual del Dorrego”. Este fue el disparador del proyecto llevado adelante por el Centro de Estudiantes en la convocatoria 2004 del Programa .

¹⁵ Para una discusión densa acerca del “conocimiento local”. Ver “ “Conocimiento local” y sus límites: algunos *obiter dicta*” en Geertz, Clifford, *Reflexiones antropológicas sobre temas filosóficos*, Barcelona, Paidós, 2002.

[...] queríamos aclarar este tema de la placa, queríamos investigar quién era Maniglia, ... Maniglia era un rector que tuvimos en el (Colegio) Nacional Dorrego, ... desde el 72 hasta el 74 y cuando llega la época de la dictadura lo trasladan, es la primera persona que trasladan al Nacional de Buenos Aires, y bueno, es ahí, a partir de un libro que se llama "La otra Juvenilia"¹⁶ que nos sirvió como base para hacer la investigación. Bueno a partir de eso encontramos la información más básica, que demostraba que Maniglia había confeccionado listas negras, que había mandado a detener a muchos chicos y había expulsado a profesores, entonces quisimos investigar qué había hecho Maniglia dentro del Nacional de Morón y resolver qué íbamos a hacer de una vez por todas, con una placa de homenaje a una persona que mandaba a matar gente. Nosotros decíamos que esa es la placa más impune, más vergonzosa, por eso nuestra monografía se llama "La placa de la vergüenza"¹⁷

Aunque la decisión de quitar la placa estaba tomada, la cuestión no fue fácil, porque buena parte del plantel de profesores seguía reivindicando la figura del antiguo rector de la escuela. Cuenta la actual directora "... la sala de profesores [...] se ha tornado un lugar de conflicto. Una divisoria de aguas...inclusive hay una mesa que es un símbolo, a la izquierda algunos profesores y a la derecha otros profesores, enfrentados"¹⁸

Para los alumnos de la Escuela de Educación Media N° 1 de Punta Indio, Partido de Verónica, la elección del tema no estuvo tan clara:

Al comienzo no sabíamos bien qué queríamos hacer. Hicimos distintas entrevistas, marcábamos todas y después tuvimos todas sobre la mesa y dijimos: qué es lo que queremos mostrar. El dolor de una ciudad, lo que sufrió una familia al tener que exiliarse un integrante de la familia, y alejarse de todo lo que estaba pasando. Ese dolor nosotros queríamos [...]"

El cuidado en la elección tiene para ellos una explicación:

Nosotros estamos bastante condicionados, demasiado ... porque tenemos en la ciudad una Base Aeronaval. Entonces se nos complica a nosotros y a cualquiera que pueda acceder a este tipo de información. Esta fue una de las "trabitas" que se nos presentó [...] para poder presentar con más fluidez esto ... La mayoría de la gente trabaja en la Base Aeronaval y entonces nos encontramos

¹⁶ Garaño, Santiago y Pertot Werner *La Otra Juvenilia*, Buenos Aires, Biblos, 2002.

¹⁷ Alumna de la escuela de Morón, entrevista grupal realizada en Chapadmalal en diciembre de 2004.

¹⁸ Docente de la escuela Nacional Manuel Dorrego de Morón. Entrevista grupal realizada en Chapadmalal en diciembre de 2004

con el silencio, porque sabíamos que si íbamos a recurrir a tal persona, esa persona no nos iba a decir, sí, yo vi esto, o pasó esto, o lo otro. Si nos lo decía lo hacía de forma anónima, sin dar la cara ni nada. Nos pasó una anécdota ... que estábamos filmando desde el auto, en un barrio, y una vecina vio el auto pasar con alguien que estaba filmando, y se asustó por el tema de la inseguridad, y tomó el número de patente y avisó a la policía, pero no pasó más que eso ... una anécdota que terminó bien

25 de Mayo y 9 de Julio, además de evocar a las dos fechas patrias más importantes de nuestro país y no estar muy lejos una ciudad de la otra, las una tuvieron un vecino que tuvieron en común: el cura Cristian Von Wernich. Los proyectos de las escuelas polimodales número 7 y 207 respectivamente, investigaron sobre este personaje de la historia reciente argentina. Una alumna de la Escuela Media N° 7 relata:

El proyecto es un libro, está basado en la historia de Christian Von Wernich y vamos a hacer testimonios encontrados, gente que está a favor y otra que no está a favor. [...] Porque la dictadura militar no nos pegó tanto en 25 de Mayo y Cristian Von Wernich era un cura que se dedicaba a hacer campamentos con los jóvenes y de ahí sacaba ideología de ellos y estuvo muy involucrado con la dictadura por ser el capellán de la policía de la provincia de Buenos Aires y está acusado de secuestros y homicidios porque también hacía confesiones para delatar a los jóvenes que tenían ideología contrarias a los dictadores

Sin embargo,

Lo que se cuenta de él, es la de un tipo muy buen mozo, moderno, “canchero”, muy trabajador, nos dijo alguien. Fue un paradigma en una época en 9 de Julio. Con una fachada progresista, siempre rodeado de jóvenes ... para los alumnos de cuarto y quinto año que los tuvieron en el secundario -año 1976/ 1977- él era "la" figura. Los llevó a Concordia a seis de ellos. "era uno más de nosotros" dicen ellos. Uno [...] dice que realmente tenía una doble personalidad, que cuando empezó a ver en las revistas "todo eso" dijo, que “ahí me empezaron a cerrar algunas cosas, pero no sospechaba nada”. El dice ahora "a mí se me cayó un ídolo",...lo idolatrabán¹⁹

En la vecina 25 de Mayo, las posiciones parecen más drásticas: “La que lo quiere, por más que vos le digas: ¿y qué opinás de lo que está acusado?...te dice, “y... pero yo lo quiero, aunque esté preso””²⁰ .

¹⁹ Docente de 9 de Julio, entrevista realizada en Chapadmalal en diciembre de 2004

²⁰ Docente de 25 de Mayo, entrevista realizada en Chapadmalal en diciembre de 2004

Al abordaje ...

1- En los dos primeros casos, el conflicto está planteado en el inicio del proyecto, los adolescentes son conscientes de su presencia y intentan resolverlo o sortearlo de maneras diferentes:

“Nosotros presentamos un informe el 24 de marzo con una propuesta: que era que la placa se quite, se ponga en otro lugar y en ese fuera reemplazada con otra que explique que ahí hubo una placa en homenaje a Maniglia y por qué se la sacó. La reunión fue bastante tensa con los profesores” Estas resistencias lejos de desanimar a los miembros del Centro de Estudiantes, radicalizó su posición:

Nosotros íbamos a tomar el colegio (risas). Y la íbamos a sacar, en la oscuridad. Íbamos a ir con pasamontañas en la oscuridad y sacarla...era nuestra propuesta originalmente (risas). Pero bueno, era medio violento y tampoco era el hecho de tapar una violencia con otra violencia. Entonces decidimos esperar [...] y sacarla con un poco más de tiempo. Y que guste o no, participen todos, y tengan plena conciencia de que eso pasó ²¹.

Hicimos una votación en octubre con los docentes para que estén representados todos los sectores de la comunidad educativa. Ya los sectores de los padres habían mandado cartas que avalaban el proyecto y faltaba el sector de los docentes, que avalen o desapruében....se votó - no votó la totalidad - pero los números fueron 54 a favor de que la placa se quite, 35 en contra. [...] Se hicieron dos votaciones porque había docentes que querían que fuera anónima y no querían que quedara pegado su nombre a la decisión que ellos tomaban. Entonces se tuvo que hacer una segunda votación donde nosotros ya no pudimos saber quiénes votaron qué cosas. Pero ya con esa votación se decidió quitar la placa²².

Para eludir los “condicionamientos” presentes en Verónica, la clave fue la elección de la historia y su tratamiento

Porque no es algo que invada territorios, o que imponga algo específicamente sino que es una historia que muestra mucho el dolor, muestra mucho algo que le pasó a todo el mundo más allá de los pensamientos. Algo que existió en todo el país, ese desarraigo en la familia, los afectos. Creo que sí que vamos a poder mostrarlo (en Verónica)” Porque “...se nos complica siempre, por el tema de la Base y nos tenemos que cuidar de no comunicar cosas que después nos perjudiquen

²¹ Alumna del Colegio Manuel Dorrego de Morón.

²² Relato de otra alumna del Colegio Manuel Dorrego de Morón.

a nosotras mismas. Como es un pueblo muy chico ... Fue algo que vimos nosotras mismas para no invadir a la gente... porque a veces la gente se siente invadida²³

Los del Dorrego procesan las controversias de otra manera, no sólo no les preocupa “no invadir” sino que quieren “combatir”:

[A los docentes que se oponían] hubo momentos en que los odiamos, la verdad es que los odiamos porque pensamos: “no puede ser que este tipo de gente nos eduque...no son para la educación que queremos hoy...” Nosotros estamos planteando siempre que la educación sea más abierta, que haya ida y vuelta, que haya una relación más fluida, más interesante, y para mí ese tipo de gente, yo creo que está fuera de etapa. Es gente necia, que no quiere escuchar. En todo el año no nos dejaron siquiera que le entreguemos una documentación para que ellos sepan ...porque tampoco la idea era ir y llenar cabezas y decir acá los chicos tienen la razón ... Nosotros creíamos necesario que todos tuvieran la información. Porque hay muchos profesores nuevos que no saben quién era Maniglia, y que no saben qué es el Centro [de Estudiantes] y que no saben quiénes son los profesores. Entonces todo eso nosotros queríamos combatirlo con información.

Sin embargo, la decisión estaba casi tomada “Cuando estábamos en el acto [del 16 de septiembre] pasaban en el auto y tocaban bocina... eso te da más ganas de seguir. Y sin violencia y sin pasamontañas, sacar la placa igual”²⁴.

A pesar de su cuidado por no “invadir”, es decir por mostrar lo que “le pasó a todo el mundo más allá de los pensamientos” en el video realizado por la escuela de Verónica donde cuentan la historia de una exiliada del pueblo, relatada por su hermana, hacia el final insertan una voz en off con una interpretación de la historia:

Nosotros queríamos hacer una conclusión ... más que nada porque durante el proceso se cometieron muchos excesos de todas partes. Eso es lo que rescatamos de todas las entrevistas....porque vos hablas con la persona que trabajaba en la Base y te decía, "no, se cometieron excesos y ahora nos echan toda la culpa", y hablas con alguien de adentro de la sociedad y te dice "no, los militares son los que hicieron todo". Entonces esa cosa de que de todos

²³ Alumna integrante del equipo de realización del Video “Evocando voces del silencio”, de Verónica.

²⁴ El acto al que refieren es la conmemoración de la llamada “Noche de los lápices”, sucedido en La Plata el 16 de septiembre de 1976. Esa noche fueron secuestrados seis adolescentes estudiantes secundarios y militantes de la UES que aún continúan desaparecidos. En las efemérides escolares este día se denomina como “Día de la Reafirmación de los Derechos de los Estudiantes Secundarios”.

lados se tiran la culpa y nadie asume lo que hizo, nos pareció que era ese **exceso** que estamos marcando, en ese final.

Este parte aguas entre “los de la Base” y “los de adentro de la sociedad” expresa el conflicto que invade a los adolescentes de Verónica -varios de ellos son hijos de militares - donde persiste con fuerza aún la teoría de “los excesos en la guerra antisubversiva”, tal como argumentaba la dictadura militar, contra la acusación de la existencia de un plan sistemático de represión ilegal y clandestina. Sin embargo, la investigación y el proyecto desarrollado logró movilizar nuevas percepciones, generando la necesidad de saber más, o como dicen ellos: saber “qué pasaba **realmente**”. El conflicto aparece atizando esta necesidad.

Porque te dicen tantas cosas que vos te quedás por ahí diciendo, qué es realmente lo que pasó, es medio conflictivo todo. A mí me gustaría saber qué es lo que pasaba realmente en la Base, eso es lo que más te llama la atención, me gustaría meterme y ver todo, pero no se puede, no te dejan. Sos muy chico te dicen para hacer esas cosas, al ser tan jóvenes no nos dejan meternos. Para mí el conflicto era cómo dar la información, porque nunca terminas de entender todo. Todos se contradicen y vos decís a quién le creés, o qué tomás y qué dejás. A mí ... esta historia de las víctimas, y ¿cuántas más habrá que no conocemos...? y entonces poder ayudar a esa familia a cargar con ese dolor, porque son cosas que no se borran más. Entonces como te decía más que encontrar culpables me interesa encontrar historias para poder ayudar a esas familias que necesitan un apoyo moral, que sientan que no están solos. Y Lilly [la hermana de la exiliada] se emocionó y contarlo fue como un alivio. Que no pierda ... sobre todo en una sociedad donde estamos tan condicionados, hablo sobre todo de nuestro pueblo. Y uno se pregunta ¿cómo sigue? Pero lo que queremos es que sientan que no están solos. Que hay una sociedad que no quiere que vuelva a pasar todo lo que pasó antes.

Para nosotros fue nada más que escucharlos porque nos parece que nosotros no podemos analizar correctamente esa época **porque no la vivimos**. Y no nos daba para juzgar nosotros a fulanito o menganito por lo que hizo. **Nosotros escuchamos**” (otra alumna)

2- La percepción local de los hechos también tiene un fuerte impacto en el proyecto de 25 de Mayo en torno a la figura de Cristian Von Wernich. Pese a la imagen pública negativa del sacerdote, los relatos basados en la experiencia vivida por vecinos de la ciudad tienen la capacidad de poner en duda aquellos de circulación mediática, a

tal punto de hacerlo influenciar en la imagen final del personaje al que intentan biografiar. Dice el docente coordinador del equipo²⁵:

Cuando empezó el proyecto pensamos ¿hacia dónde lo encaramos?, porque sabíamos que íbamos a tener problemas en la recolección de material, porque íbamos a tener más positivo que negativo de Cristian Von Wernich, y dijimos, bueno, vamos a contraponer esas ideas. Entonces dijimos vamos a poner tanto el lado bueno como el lado malo de este muchacho. Bueno, tanto es así que le pusimos como nombre ‘el hombre de las dos caras’ al libro. Inclusive quisimos ironizarlo, y por eso la tapa va a tener una caricatura con dos caras, para un lado un angelito y para el otro un diablito.

El docente remarca:

No es fácil, no es fácil...todavía es como que estamos muy metidos en la recolección de datos y no tuvimos tiempo de analizar las cosas y que nos caiga la ficha verdaderamente de quién fue Cristian Von Wernich. Y también nos cuesta mucho concertar las entrevistas y que finalmente se concreten y te digan algo, porque empezás a veces las entrevistas y cuando metes el tema dictadura te dicen yo no sé, no me acuerdo, como que empiezan a esquivar el bulto, y bueno nos resulta bastante difícil esa situación y es como que todavía no alcanzamos a comprender bien la personalidad de Cristian Von Wernich. Nosotros todavía no podemos decir esta persona es mala, pero tampoco podemos decir que era bueno. Porque con todo lo que hizo y que algunas personas le tengan afecto, tener dos caras...no es fácil.

Las dificultades, es decir el conflicto, intentan ser sorteadas con la estrategia de “puertas abiertas”.

Le pasó a los chicos de la otra escuela [EMM.207 de 25 de Mayo] que ya recibieron críticas, bastantes importantes, que salieron publicadas en el diario local [fue una carta de lectores que descalificó al trabajo realizado porque miraban sólo “una parte” y no “todo”]. Entonces nosotros dijimos, bueno ahora cómo nos paramos (...) entonces pensamos que vamos a ir a entrevistar a esas personas que critican, para que sientan que tienen un espacio también para hablar, para participar, si tenés algo para decir, decilo están las puertas abiertas”.

Para el grupo de 9 de Julio las cosas no fueron más fáciles:

²⁵ El docente de este grupo es muy joven, tiene 25 años, es uno más de los que “no la vivieron”

No pudimos sacarle ningún dato al arzobispado. Tienen un acuerdo de 70 años, para asegurarse que ya nadie piense en eso, y después fuimos a una escuela de hermanas que nos negaron que Cristian Von Wernich haya trabajado ahí. Siguen negando. ... Los comentarios [de la gente] también, ¿qué quieren con Von Wernich? ¿Por qué lo investigan a él? Nadie nos quería dar fotos, conseguimos tres nada más. Y había un montón porque él casaba, bautizaba, daba comuniones, y testimonios también, muy pocos. Los que tuvieron trato con él en el momento, nadie quiso hablar. Algunos sin micrófono y sin cámara hablaban, pero darnos una entrevista con cámara, no. Muchos no quisieron recordar etapas dolorosas, porque fue la caída de un ídolo, y quieren quedarse con lo bueno no lo malo de Cristian Von Wernich, el futuro es lo que importa.

Pero estas dificultades se transformaron en un “dato” al que interpretaron “generalizando”: “La gente vinculada a la Iglesia dice eso, que fue tiempo doloroso, gris, y que hay que mirar para adelante [...]”

Esta fue la estrategia del grupo de 9 de Julio: interpretar las evidencias que surgían en la trama local enmarcándolas en explicaciones generalizables. Por ello, para escapar a la dicotomía bueno/malo, inscribieron las tensiones de estas dos versiones del cura, en las dos versiones de la Iglesia, es así que incluyeron como contraparte la historia de Enrique Barbudo, el cura párraco que antecedió a Von Wernich en la ciudad, ampliando el foco de análisis:

Nosotros al principio íbamos a hacer hincapié sólo en Cristian Von Wernich, pero después cuando conocemos la historia del cura Enrique Barbudo, nos cambia el eje, se nos presentan los movimientos juveniles, toda esa pastoral que estaba directamente ligada a la pastoral social. Y ahí vemos que empiezan a aparecer esas dos personalidades antagónicas dentro de un mismo contexto que es la Iglesia. Y entonces en la figura de Cristian en la ciudad encontramos también esos dos discursos: una ex alumna que decía que era un ser solidario, que se podía hablar - obviamente su negocio era que hablen- y por el otro la gente que conocía la historia de persecución de Barbudo, las amenazas, el exilio, la presencia de un Falcon rodeando la escuela y las opiniones están divididas en eso. Y en el medio hay un sector que no sabe no contesta²⁶

Las versiones no refieren sólo a la experiencia de quien relata, sino al lugar donde éste está posicionado. En este caso, con qué sector ideológico de la Iglesia se identifican o reconocen. Su análisis es aún más pretencioso desde el punto de vista de la interpretación:

²⁶ Docente de la EEM.Nº207.

Mucha gente grande, que apoya a los militares, es mucha gente de campo, gente beneficiada económicamente, entonces de alguna manera justifican, si había desaparecidos, “bueno, a mí no me importa, yo estaba re bien, comía bien, tenía una casa enorme”. Y es toda una justificación

Vemos aquí como la narración de la experiencia no sólo está cruzada por lo ideológico sino también por los intereses, en este caso de tipo económico. Lo local es tratado como la expresión a pequeña escala del fenómeno nacional: la complicidad y el silencio de la Iglesia, o la aquiescencia con la dictadura de los sectores del campo. El esfuerzo está puesto aquí en enmarcar los relatos en el gran relato y encontrar los equivalentes en la trama local. Es de esta forma como lograr salir de pensar la experiencia sólo como “lo vivido” y consecuentemente de la perplejidad que les provoca esta aparente “doble personalidad” del cura.

Los jóvenes en (la) disputa

Como decíamos, más allá de las políticas oficiales que promueven el repudio de lo sucedido durante la última dictadura militar, en los pliegues de lo local se desarrollan y resisten narrativas que ponen en duda lo que las memorias nacionales intentan cristalizar. Lo vemos en esa imagen de “cura piola” de Von Wernich que sobrevive a la extensa difusión que han tenido las acciones del sacerdote en la represión ilegal, en la resistencia a pensar a Maniglia como un colaborador de la dictadura resaltando su actuación proba en la comunidad, en los silencios impuestos en Verónica donde es mejor “de eso no hablar” aunque quede claro que “los de la Base” no piensan como “el resto de la sociedad”.

Cuando las alumnas de Verónica escogen la historia a contar se cuidan de “no invadir” a su comunidad, es decir, respetar las narrativas locales. Apelan a una estrategia de acomodamiento que pueda ser tolerada por unos y otros, y supere las antinomias, por eso buscan narrar el “dolor”, pero como la historia no se adecua a “los de la Base” (¿su propia familia? ¿sus vecinos?) agregan una voz en off en las conclusiones, que introduce una palabra muy significativa para la narrativa de los militares: “excesos”.

Los del Dorrego, al contrario, luchan por erradicar esa forma de ver el pasado, sin medias tintas, no hay posibilidades para la ambigüedad, Maniglia debe ser repudiado. La dificultad para convencer a los que se oponen es que no pueden probar que el antiguo director del Colegio haya hecho “allí” lo que hizo en Colegio Nacional de Buenos Aires y denunciado en el libro “La otra Juvenilia”. Eso fue lo que aportó el legajo del Dorrego hallado en el archivo de la DIPBA y entregado por la Comisión Provincial por la Memoria a las actuales autoridades del Colegio. El documento, escrito, prueba la comunicación entre el rector y los agentes de inteligencia de la policía bonaerense.

Un esfuerzo similar realizó el grupo de investigación de 9 de Julio, que ante la evidencia de posiciones tan encontradas sobre el personaje investigado lograron despojarse de la ambigüedad contrastándolo con otro sacerdote, Barbudo, y allí instalar los dos modelos posibles a seguir. El video que resultó del trabajo comenzaba y terminaba con la historia de Narciso y Prometeo como los dos caminos a seguir por el hombre. Hacia el final, en pleno monte de Santiago del Estero, en un contexto de pobreza profunda donde actualmente el sacerdote sigue su prédica, Barbudo les narra a los chicos las fábulas mitológicas. Con su voz en off finaliza el documental, queda claro para ellos que no es una cuestión de “personalidad”, sino de las opciones éticas a las que todo ser humano se enfrenta en la formulación de su proyecto de vida.

Interesante resulta contrastar esta interpretación con los interrogantes sin resolver del grupo de 25 de Mayo, que no pueden concluir si Von Wernich era “bueno o malo”. Cuando deciden hacer el libro “El hombre de las dos caras” exponiendo todos los testimonios abdicar de la interpretación. Ellos dejan este trabajo en manos de los posibles lectores. El libro nunca llegó a realizarse y esto tal vez expresa la imposibilidad de ese lugar imparcial que pretendían ocupar.

Aún desde actitudes tan diversas, como decíamos más arriba, lo común es que la advertencia del conflicto se configura como motivador de los alumnos, provocando una reflexión más profunda acerca de lo que pasa, problematizando el proceso de producción del relato histórico. Todo lo contrario de lo que le sucede a muchos docentes, que en general se paralizan y se angustian mucho frente a este tipo de dificultades. Para los alumnos, el conflicto, la controversia, funciona como una especie

de antídoto contra el “aburrimiento”, aludiendo al título del libro de Cristina Corea e Ignacio Lewkowicz²⁷. Los jóvenes son buenos interlocutores, logran testimonios que serían muy difíciles de conseguir por un investigador adulto, y además facilitan que muchos de ellos pasen de la esfera privada a la pública. Esto es lo que hace que la polifonía aumente con versiones y contra-versiones.

Pero que las voces se diversifiquen y que el conflicto entre memorias emerja sin tapujos frente a los alumnos, no es muestra sólo de su perspicacia juvenil para advertirlo, sino que da cuenta de la tensión existente en el seno del proceso de transmisión de las experiencias pasadas a las nuevas generaciones. Los jóvenes son un territorio/auditorio de disputa – y en el espacio local esto se torna mucho más visible-, a quienes hay que contarles “la” historia e imponerles una de las versiones. Esa es la verdadera batalla que se juega en la memoria, la batalla por el futuro. En lo que pocos reparan es que los jóvenes participan activamente en la contienda.

Tal vez la imposibilidad de escribir finalmente el libro de 25 de Mayo como de presentar el video en la comunidad de Verónica, como finalmente sucedió, esté indicando que no es posible “quedarse afuera”.

Antes de venir acá una mujer me decía, "ustedes los jóvenes, que les mienten, ¡qué va a haber tantos desaparecidos! Hay sólo unos pocos" y qué se yo ... Y yo creo que sí, que nuestra generación que sí, pero hay otra que ya está perdida, es así, a esa gente no le cambiás más la cabeza. Pero a nuestra generación y a los que vienen, creo que sí. Se nos va abriendo el “coco”...

La adolescente agrega: “**por lo menos** en lo que respecta a este personaje y en lo que pasó en 9 de Julio ... ”

²⁷ Correa, Cristina y Lewkowicz, Ignacio, *Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas*, Buenos Aires, Paidós, 2004.